

**DECLARACIONES DEL PAPA JUAN PABLO II,
DEL PATRIARCA ECUMENICO DEMETRIO I,
DEL PAPA SENUDA III Y DEL ARZOBISPO RUNCIE
DE CANTORBERY CON MOTIVO
DE DIVERSAS VISITAS***

I

DECLARACION COMUN DE SENUDA III, PAPA DE ALEJANDRIA
Y PATRIARCA DE LA SEDE DE SAN MARCOS, Y DE ROBERTO A.
K. RUNCIE, ARZOBISPO DE CANTORBERY
(1 DE OCTUBRE DE 1987)**

Senuda III, Papa de Alejandría y Patriarca de la Sede de San Marcos, y Roberto, Arzobispo de Cantorbery y Presidente del Consejo Consultivo Anglicano, dan gracias a Dios en el Espíritu Santo por su encuentro en Egipto, en El Cairo y en el Monasterio de San Bishoi en el Wadi El Natroun para orar juntos y hablar sobre un mayor estrechamiento de relaciones entre las Iglesias de la Comunión Anglicana y la Iglesia Ortodoxa Copta según la oración de Nuestro Señor por la unidad de todos los discípulos (Jn 12, 21).

Nuestro deseo de comprensión mutua y de una cooperación más estrecha tiene como fundamento la convicción fundamental de que, a pesar de muchos siglos de aislamiento de una relación a la otra y del desarrollo independiente de nuestras dos tradiciones, no obstante, todavía compartimos una fe esencialmente común.

El centro de la fe debe encontrarse en la profesión cristiana de fe en un solo Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y de todo lo visible e invisible; y en un solo Señor Jesu-

* Traducción española de la Dra. Rosa M.^a Herrera. Revisión y control teológico del Prof. A. González-Montes.

** Original inglés, entre otros lugares, en: *One in Christ* 23 (1987) 341-342; y en *Ecumenical Bulletin (The Episcopal Church Center, Nueva York)* 87 (1988) 19-20.

cristo, Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho, que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo, y se encarnó por el Espíritu Santo de María, la Virgen, se hizo hombre: fue crucificado y sepultado, y el tercer día resucitó según las Escrituras y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos y su reino no tendrá fin.

Y creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, que habló por los profetas; y en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica; reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados, esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Esta es la fe de la Iglesia. Esta es nuestra fe; creer en un Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que Anglicanos y Ortodoxos confiesan con los tres primeros credos ecuménicos.

A pesar de los malentendidos pasados Anglicanos y Coptos confiesan también juntos su fe en que Nuestro Señor y Dios, Salvador y Soberano de todo, Jesucristo, es perfecto en su divinidad y perfecto en su humanidad. En él su divinidad está unida a su humanidad en una unión perfecta, real, sin mezcla, sin confusión o cambio, sin división o separación; su divinidad no se separa de su humanidad ni un solo instante, el que es Dios eterno e invisible se hizo visible en a carne y tomó la forma de un siervo. En él están preservadas todas las propiedades de la divinidad y todas las propiedades de la humanidad, juntas en una unión real, perfecta, invisible e inseparable.

Aunque los Anglicanos y los Ortodoxos reconocen con humildad las diferencias teológicas que han separado desgraciadamente a los cristianos desde el año 451, reconocen también ahora que algunas divisiones tienen un origen cultural y político más que ser diferencias reales de fe. No obstante, como resultado de sus historias independientes, Anglicanos y Ortodoxos Coptos necesitan examinar sus diferencias para superar dificultades y malentendidos —por ejemplo, considerar el sacramento del santo Bautismo. El foro pastoral Anglicano-Ortodoxo oriental recientemente establecido ha propuesto un foro teológico futuro, que proporcionará un marco para la discusión; dado que existen dificultades sobre la doctrina y la práctica del santo Bautismo que deben ser superadas, junto con algunas otras diferencias percibidas de la fe o vida sacramental que impedirían relaciones más estrechas, y lograr la comunión entre nuestras dos iglesias.

El Papa Senuda III y el Arzobispo Roberto expresan su profundo agradecimiento por las buenas relaciones que se han establecido ahora entre la diócesis anglicana local en Egipto y su obispo, el Reverendísimo Ghais Malik y la Iglesia Ortodoxa Copta. Estas mismas buenas relaciones caracterizan la cooperación an-

glicano-copta en otras zonas, principalmente en Europa occidental, Norteamérica y Australia. Llamamos a ambas Iglesias a continuar dándose mutuamente apoyo y ayuda fraternas. Reconocemos el gran significado de la Iglesia Copta en el contexto más amplio de la Cristiandad en el Cercano Oriente. Los Cristianos de todo el mundo tienen el deber de apoyar a sus hermanos y hermanas cristianos en la tierra originaria de la Iglesia de Cristo.

Sobre todo apelamos a los creyentes de la Comunión Anglicana y de la Iglesia Ortodoxa Copta para que oren unos por otros como miembros de la familia de la fe. Esta será la base verdadera para la comprensión teológica, la consulta y la colaboración social crecientes, que deberían caracteriar las relaciones entre las dos Iglesias. Finalmente, recomendamos la causa sagrada de la unidad de los cristianos a las oraciones de todos los santos, y especialmente a san Marcos Evangelista, san Clemente de Alejandría, san Atanasio, san Cirilo, san Antonio, san Bishoi y sobre todo a la Santísima Virgen María, Teotokos, a cuya compañía y comunidad nos asociamos en la comunión de los santos.

Quiera Dios, el dador de todos los dones, atender a nuestras plegarias por la unidad, por Jesucristo Nuestro Señor en el poder del Espíritu Santo.

PAPA SUENOUDA III

† ROBERTO CANTUARIENSE

II

DECLARACION COMUN DEL PAPA JUAN PABLO II Y DEL PATRIARCA ECUMENICO DEMETRIO I (7 DE DICIEMBRE DE 1987)*

Nosotros, el Papa Juan Pablo II y el Patriarca ecuménico Demetrio I, damos gracias a Dios que nos ha permitido encontrarnos para orar juntos y con los fieles de la Iglesia de Roma, venerada por la memoria de los Apóstoles Pedro y Pablo, y hablar sobre la vida de la Iglesia de Cristo y su misión en el mundo.

Nuestro encuentro es signo de la fraternidad existente entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa. Esta fraternidad que se ha manifestado en numerosas ocasiones y bajo formas diversas no deja de crecer y producir frutos para la gloria de Dios. Experimentamos de nuevo la felicidad de estar juntos como hermanos (Sal 133), dando gracias al «Padre de la luz de quien procede todo don perfecto» (Sant 1, 17); oramos e invitamos a todos los fieles de la Iglesia Católica y de la Iglesia Ortodoxa a interceder con nosotros ante Dios: ¡que El termine la obra que ha iniciado entre nosotros! Haciendo nuestras las palabras de san Pablo, los exhortamos:

* Original Francés en el órgano del Secretariado para la Unidad, del Vaticano, *Service d'information* 66 (1988/I) 29-30.

«haced cumplido mi gozo sintiéndoos una misma cosa» (Fil 2, 2). ¡Que el corazón de todos esté constantemente dispuesto a recibir la unidad como un don que el Señor hace a su Iglesia!

Expresamos nuestra alegría y nuestra satisfacción constatando los primeros resultados y el desarrollo positivo del diálogo teológico, anunciado en nuestro primer encuentro en el Fanar el 30 de noviembre de 1979. Los documentos aceptados por la Comisión mixta constituyen puntos de referencia importantes para la continuación del diálogo. En efecto, pretenden expresar lo que la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa pueden ya profesar juntas como fe común sobre el misterio de la Iglesia y el vínculo entre la fe y los sacramentos. Habiendo recibido y celebrado cada una de nuestras Iglesias los mismos sacramentos, perciben mejor, cuando la unidad en la fe está asegurada, que una cierta diversidad de expresiones a menudo complementarias y de usos propios no significa un obstáculo, sino que enriquece la vida de la Iglesia y el conocimiento, siempre imperfecto, del misterio revelado (cf. 1 Cor 13, 12).

Ante estos primeros resultados del esfuerzo común emprendido, en «la obediencia de la fe» (Rom 1, 5), para restablecer la plena comunión entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa, damos gracias y animamos a los miembros de la Comisión mixta del diálogo teológico. Deseamos que los fieles sean informados y puedan así dar gracias a Dios, unirse a la oración del Señor «que todos sean uno» (Jn 17, 21), permanecer vigilantes en la intercesión y crecer en la fe y la esperanza. Deseamos también que los progresos del diálogo hagan crecer a los Católicos y Ortodoxos en un mejor conocimiento recíproco y una mayor caridad. Mediante la predicación, la catequesis, la formación teológica así orientadas, el diálogo dará todos sus frutos en el pueblo de Dios.

Rogamos al Espíritu del Señor, que en Pentecostés ha manifestado la unidad en la diversidad de las lenguas que «nos conduzca a la verdad completa» (cf. Jn 16, 13) y nos haga encontrar soluciones a las dificultades que impiden aún la comunión plena que se manifestará en la concelebración eucarística. Nuestro encuentro tiene lugar en este año del duodécimo centenario del Segundo Concilio de Nicea que, preparado por una larga colaboración sin desmayo entre la Iglesia de Roma y la Iglesia de Constantinopla, hizo triunfar la fe ortodoxa. Las Iglesias de Oriente y Occidente durante siglos, han celebrado juntas los concilios ecuménicos que han proclamado y defendido «la fe transmitida a los santos una vez para siempre» (Jud 3). «Llamados a una sola esperanza» (Ef 4, 4), esperamos el día querido por Dios en el que se celebre la unidad reencontrada en la fe, y en el que se restablezca la plena comunión por una concelebración de la Eucaristía del Señor.

Renovamos ante Dios nuestro compromiso común de promover de todas las maneras posibles el diálogo de la caridad, si-

guiendo el ejemplo de Cristo alimentando a su Iglesia y rodeándola de los cuidados de su caridad (cf. Ef 5, 29). En ese espíritu rechazamos toda forma de proselitismo, toda actitud que podría ser percibida como una falta de respeto.

Esta caridad creadora nos lleva a colaborar en pro de la justicia y la paz, tanto a escala mundial como regional o local. Nos impulsa a no limitar esta colaboración sino a abrirla, más allá de los cristianos, a todos los que, en las religiones, buscan a Dios, su justicia y su paz. Nos hace disponibles para colaborar juntos en el bien de la humanidad con todos los hombres de buena voluntad. En efecto, la misión de la Iglesia con respecto al mundo que Cristo viene a salvar implica la defensa de la dignidad del hombre allí donde está directa o indirectamente cuestionada de múltiples maneras y, entre otras, por la miseria que impide una vida decente; por todo lo que obstaculiza la vida de las parejas y las familias; base de toda sociedad; por la limitación de la libertad de las personas y comunidades; por la utilización y el tráfico de los seres humanos, en particular de los jóvenes, sometiéndolos a las pasiones de los otros o haciéndolos esclavos de la droga; por una búsqueda de placer saltándose todo orden moral; por el miedo que engendra la existencia de medios que perjudican gravemente la integridad de la creación; por ideologías racistas que niegan la igualdad fundamental de todos ante Dios, ideologías particularmente inadmisibles para los cristianos que deben revelar al mundo el verdadero rostro de Cristo Salvador y ayudarle así a superar sus contradicciones, sus tensiones y sus angustias, porque creen que Dios ha amado tanto al mundo que le entregó a su propio Hijo para que todos se salven por El (cf. Jn 3, 16-17) y lleguen a ser en El un solo cuerpo del que todos son miembros unos de otros (cf. Rom 12, 5).

En estos instantes llenos de gozo y cuando experimentamos una profunda comunión espiritual, que deseamos compartir con los pastores y los fieles tanto de Oriente como de Occidente, elevamos nuestros corazones hacia Aquél que es la Cabeza, Cristo.

Por El el cuerpo entero, trabado y unido, por medio de todos sus ligamentos, según la actividad propia de cada miembro, crece y se desarrolla en el amor (cf. Ef 4, 16).

¡Que toda la gloria sea dada a Dios por Cristo en el Espíritu Santo!

Ciudad del Vaticano, a 7 de diciembre de 1987.

III

DECLARACION COMUN DEL ARZOBISPO DE CANTORBERY Y DEL PATRIARCA ECUMENICO DEMETRIO I (9 DE DICIEMBRE DE 1987)*

A invitación del Arzobispo de Cantorbery, el Patriarca Ecuménico Demetrio I, Arzobispo de Constantinopla y Nueva Roma, visitó Inglaterra del 7 al 10 de diciembre de 1987. El Patriarca fue acompañado por Sus Eminencias Crisóstomo, Metropolitano de Myra; Gabriel, Metropolitano de Colonia; Evangelista, Metropolitano de Pérgamo; Bartolomé, Metropolitano de Filadelfia; Metodios, Arzobispo de Tyatira y Gran Bretaña; el Reverendísimo Gran Archidiácono Demetrio; el Reverendísimo Meliton, Subsecretario del Santo Sínodo; el Reverendísimo Crisóstomo, Tercer Diácono; el profesor Basilio Istavridis, y el Dr. Teodosio Karamouratoglos.

El lunes, 7 de diciembre, el Patriarca Ecuménico y el Arzobispo de Cantorbery se reunieron en oración privada en la capilla del Castillo de Leed, Kent, camino de Cantorbery. En Cantorbery el Patriarca y el Arzobispo junto con sus compañeros, fueron recibidos por el Decano y Cabildo de la Iglesia Catedral Metropolitana de Cristo. El coro de la catedral cantó el «Ton Despotin» en honor del Patriarca Ecuménico (música especialmente encargada a John Tavener), cuando el Patriarca y el Arzobispo avanzaron en procesión a través de la catedral hasta el Altar Mayor, desde donde intercambiaron saludos formales. Siguió la Liturgia eucarística anglicana, según el rito actual de la Iglesia de Inglaterra, presidida por el Arzobispo de Cantorbery. Se recitó el credo en su forma ecuménica autorizada por los Concilios de Nicea y Constantinopla. Se celebra la Concepción de la Santísima Virgen María. En la conclusión de la Eucaristía el Patriarca bendijo a la amplia congregación en griego y el Arzobispo de Cantorbery lo hizo en inglés. El Arzobispo de Cantorbery ofreció un banquete festivo en honor del Patriarca Ecuménico en el Colegio de san Agustín, en Cantorbery.

El martes 8, el Patriarca Ecuménico y el Arzobispo, acompañados por Sus Eminencias Crisóstomo, Metropolitano de Myra; Gabriel, Metropolitano de Colonia; Evangelista, Metropolitano de Pérgamo, y Bartolomé, Metropolitano de Filadelfia, cumplimentó a Su Excelencia Rahmi Gumrukcuoglu, Embajador de Turquía y su Excelencia Stephanos G. Stathatoe, el Embajador griego.

El Patriarca Ecuménico fue recibido en audiencia privada en el palacio de Buckingham por Su Majestad la Reina Isabel II.

* Original Inglés, entre otros lugares, en: *Ohrist Christ* 24 (1988) 92-94; y en *Ecumenical Bulletin (The Episcopal Center, Nueva York)* 87 (1988) 16-18.

Por la tarde el Patriarca y su grupo fueron presentados a personalidades de la Iglesia de Inglaterra y de otras iglesias en una comida en la Casa de la Iglesia (Church House) en Westminster.

Más tarde el Patriarca Ecuménico fue recibido por el Decano y Cabildo de la iglesia de San Pedro en Westminster. El Patriarca oró ante la tumba del soldado desconocido y asistió a las vísperas con el Arzobispo y sus acompañantes. Después de vísperas el patriarca y el Arzobispo oraron juntos en silencio ante el sepulcro de san Eduardo el Confesor. Presidieron una conferencia dada en la Casa de la Iglesia en Westminster por el canónigo Rowan Williams, profesor de teología de la cátedra *Lady Margaret* en la Universidad de Oxford. Siguió una recepción para el Patriarca en la Casa de Tyatira (Thyateira House) ofrecida por Su Eminencia el Arzobispo Metodio de Tyatira y Gran Bretaña.

El miércoles 9, el Patriarca Ecuménico y el Arzobispo de Cantorbery, junto con sus acompañantes, en particular los Copresidentes y otros miembros de la Comisión doctrinal mixta Anglicano-Ortodoxa, pasaron la mañana juntos en conversación sobre las relaciones anglicano-ortodoxas, el diálogo oficial entre las dos Iglesias, y otros asuntos de interés mutuo. A petición del Patriarca Ecuménico, Su Eminencia el Metropolitano Crisóstomo de Myra, en su calidad de presidente de la Comisión para Asuntos inter cristianos del Patriarcado Ecuménico, informó sobre las visitas del Patriarca Ecuménico a las Iglesias de Alejandría y Jerusalén, Rusia y Georgia, Servia y Rumanía, Grecia y Polonia; así como a Su Santidad el Papa Juan Pablo II en El Vaticano. Dijo que a pesar de los obstáculos que hay que superar, especialmente debido a la imposibilidad para los Ortodoxos de la ordenación de mujeres para el sacerdocio y el episcopado, las Iglesias Ortodoxas deseaban unánimemente mantener y desarrollar el diálogo que se está llevando actualmente a cabo y que ha sido aprobado y afirmado por la tercera Comisión Preparatoria Panortodoxa. Esta Comisión expresó, como se sabe, su satisfacción por el trabajo realizado hasta la fecha por la Comisión doctrinal mixta Anglicano-Ortodoxa. Por parte anglicana se informó que en su reciente reunión el Consejo Consultivo Anglicano, presidido por el Arzobispo de Cantorbery, recomendó oficialmente a las Iglesias de la Comunión Anglicana el diálogo Anglicano-Ortodoxo.

A la luz de estos hechos el Patriarca Ecuménico y el Arzobispo de Cantorbery reafirmaron su pleno compromiso con el diálogo oficial entre las iglesias, y expresaron su deseo de reforzar el diálogo, en el cual ninguna de las iglesias deseaba en manera alguna ir detrás: el diálogo va dirigido nada menos que a la unidad visible y sacramental que Cristo quiere para su única Iglesia santa, católica y apostólica. El Metropolitano Crisóstomo dijo que las Iglesias ortodoxas tienen la intención de celebrar en 1988

un simposio panortodoxo** para discutir los presupuestos teológicos de la imposibilidad de las Iglesias ortodoxas de aceptar la ordenación de mujeres, y preparar una declaración más detallada de la postura ortodoxa sobre este tema. Se pidió a los Anglicanos que proporcionaran a los Ortodoxos toda la información sobre todos los documentos e informes relativos a las dos partes de esta cuestión discutida actualmente en la Comunión Anglicana. El Arzobispo de Cantorbery acentuó la importancia de compartir toda la información por ambos lados, de modo que la cuestión pueda ser discutida y resuelta dentro del contexto del presente diálogo.

A pesar de los obstáculos pasados y presentes el Patriarca Ecuménico y el Arzobispo de Cantorbery animaron a todos los Anglicanos y Ortodoxos a tomar mucho más en serio la búsqueda de la unidad entre los cristianos orientales y occidentales. Recordaron la fe de las dos Comuniones de que, dentro de este peregrinaje, las relaciones anglicano-ortodoxas tienen un lugar histórico y clásico. Los Anglicanos reconocen en la Ortodoxia grandes tesoros teológicos y riqueza espiritual; los Ortodoxos valoran la experiencia pastoral de los Anglicanos en sociedades secularizadas. Para hacer posible un intercambio mutuo de estos dones, el Patriarca Ecuménico y el Arzobispo de Cantorbery desean fomentar más las visitas pastorales e intercambios entre las dos Iglesias así como mantener el diálogo teológico oficial. Acordaron que estos contactos no deberían limitarse a los jefes de la Iglesia, sino que deberían incluir a sacerdotes y laicos, jóvenes y viejos, mujeres y hombres.

La conclusión de la visita consistió en una doxología en honor del Patriarca de la Catedral de Santa Sofía y en una cena en el Palacio de Lamberth, donde se pronunciaron los discursos de despedida y se intercambiaron los regalos. El regalo del Arzobispo de Cantorbery al Patriarca Ecuménico fue un trofeo de cristal grabado en griego y en inglés con el primer versículo del Salmo 133 (132): «Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos». El Patriarca Ecuménico presentó al Arzobispo de Cantorbery una copia de la cruz del siglo sexto del Emperador Justino con la inscripción: «Al Arzobispo de Cantorbery, Dr. Roberto Runcie, de Demetrio de Constantinopla, el Beso de Paz. 1987».

** Celebrado en Rodas, de él salió la relación *El puesto de la mujer en la Iglesia Ortodoxa y la cuestión de la ordenación de mujeres* (en *Diálogo Ecuménico* 24 (1989) 321-332). N. del E.

DECLARACION COMUN DEL PAPA JUAN PABLO II Y DEL ARZOBISPO DE CANTORBERY Y PRIMADO DE LA COMUNION ANGLICANA, ROBERTO RUNCIE, CON MOTIVO DE LA VISITA DE ESTE A ROMA (2 E OCTUBRE DE 1989)*

Tras la oración común en la basílica de San Pedro y en la iglesia de San Gregorio, desde la que san Agustín de Cantorbery fue enviado a Inglaterra por san Gregorio el Grande, el Papa Juan Pablo II, Obispo de Roma, y Su Gracia Roberto Runcie, Arzobispo de Cantorbery, se reúnen de nuevo para orar juntos, a fin de dar un nuevo impulso a la misión reconciliadora del pueblo de Dios en un mundo dividido y atemorizado, y para examinar los obstáculos que todavía impiden una comunión más estrecha entre la Iglesia Católica y la Comunión Anglicana.

Nuestra peregrinación conjunta a la iglesia de san Gregorio, con su asociación histórica con la misión de san Agustín de bautizar Inglaterra, nos recuerda que la misión de la Iglesia no es otra que la evangelización de todos los pueblos, naciones y culturas. Damos gracias juntos por la prontitud y la apertura a recibir el Evangelio, algo especialmente evidente en el mundo en desarrollo, donde las jóvenes comunidades cristianas abrazan generosamente la fe de Jesucristo y expresan vigorosamente un valioso testimonio del Evangelio del Reino mediante una vida de sacrificio. La palabra de Dios es recibida, «no como palabra de hombre, sino como lo que realmente es, palabra de Dios» (1 Tes 2, 13).

Cuando entramos en la última década del segundo milenio del nacimiento de Jesucristo, juntos hacemos votos por una nueva evangelización en todo el mundo, y también en el continente de san Gregorio y san Agustín, donde la secularización progresiva de la sociedad erosiona el lenguaje de la fe y donde el materialismo degrada la naturaleza espiritual de la humanidad.

Es en esta perspectiva en la que debe ser contemplada la búsqueda urgente de la unidad cristiana, porque el Señor Jesucristo pidió por la unidad de sus discípulos «a fin de que el mundo crea» (Jn 17,2). Además, la desunión cristiana ha contribuido, por su parte, a la tragedia de la división humana en todo el mundo. Hacemos votos por la paz y la justicia, especialmente donde las diferencias religiosas son explotadas para el incremento de la lucha entre comunidades de fe.

* • Ofrecemos el texto en español servido por las agencias y publicado en diversos órganos ecuménicos, si bien lo hemos modificado en algunos puntos. Original inglés, entre otros lugares, en *Anglican Information (Anglican Consultative Council, Londres)* 58 (1990) 6-7 y *Ecumenical Bulletin (The Episcopal Center, Nueva York)* 97 (1989) 4-5, también en *Ecumenical Trend* 18/11 (1989) 161-163.

Contra el fondo de la desunión humana la difícil marcha hacia la unidad cristiana debe ser continuada con determinación y coraje, aunque se perciben obstáculos que bloquean la senda. Una vez más nos comprometemos solemnemente aquí, con nosotros mismos y con los que representamos, a la restauración de la unidad visible y la plena comunión eclesial, en la confianza de que buscar algo menos sería traicionar la intención de Nuestro Señor en pro de la unidad de su pueblo.

Esto no significa, en modo alguno, que hayamos de carecer de realismo acerca de las dificultades con las que se enfrenta nuestro diálogo en el momento presente. Cuando constituimos la segunda Comisión Internacional Anglicana-Católica Romana en Cantorbery, el año 1982, éramos perfectamente conscientes de que la tarea de la comisión estaría bien lejos de ser fácil. Las convergencias conseguidas con la relación de la primera Comisión Internacional Anglicana-Católica Romana han sido felizmente aceptadas ahora por la Conferencia de Lambeth de los obispos de la Comunión Anglicana.

Al presente esta relación está siendo estudiada por la Iglesia Católica con la idea de responder a la misma. Por otra parte, el problema y la práctica de la admisión de mujeres al sacerdocio ministerial en algunas de provincias de la Comunión Anglicana impiden la reconciliación entre nosotros, aún cuando, por lo demás, existe cierto progreso hacia el acuerdo en la fe en torno al significado de la Eucaristía y del ministerio ordenado.

Estas diferencias en la fe reflejan importantes diferencias eclesiológicas. Urgimos a los miembros de la Comisión Internacional Anglicana-Católica Romana y a todos los comprometidos en la oración y en el trabajo en favor de la unidad visible a que no minimicen estas diferencias. Al mismo tiempo les urgimos a que no abandonen su esperanza o trabajo en favor de la unidad.

Al comienzo del diálogo, celebrado aquí en Roma en 1966 por nuestros amados predecesores el Papa Pablo VI y el Arzobispo Miguel Ramsey, nadie veía con claridad cómo podrían ser superadas las divisiones heredadas de muy atrás y cómo podría ser conseguida la unidad en la fe. Ningún peregrino conoce por anticipado todos los pasos a lo largo del camino. San Agustín de Cantorbery partió de Roma con un grupo de monjes hacia lo que entonces era un distante rincón del mundo.

Sin embargo, el Papa Gregorio escribiría muy pronto sobre el bautismo de los ingleses y de «tales milagros... que parecen imitar el poder de los Apóstoles» (*Carta de Gregorio el Grande a Eulogio de Alejandría*). Mientras que nosotros mismos no vemos una solución a este obstáculo, confiamos que mediante nuestro compromiso en esta materia, nuestras conversaciones ayuden de hecho a profundizar y ampliar el mutuo entendimiento. Tenemos esta confianza porque Cristo prometió que el Espíritu Santo, que es el Espíritu de la verdad, permanecerá con nosotros para siempre (cf. Jn 21, 16-17).

Urgimos asimismo a nuestro clero y fieles a que no desprecien o minusvaloren esta cierta, aunque imperfecta comunión que ya compartimos. Esta comunión ya compartida está fundada en la fe en Dios nuestro Padre, en nuestro Señor Jesucristo y en el Espíritu Santo; en nuestro común bautismo en Cristo; en la participación de las Sagradas Escrituras, de los credos de los Apóstoles y de Nicea; de la definición de Calcedonia y de la enseñanza de los Padres; de nuestra común herencia cristiana durante muchos siglos. Esta comunión ha de ser estimada y guardada si tomamos conciencia de su crecimiento hacia la comunión plena querida por Cristo. Incluso durante los años de nuestra separación hemos sido capaces de reconocer los dones de cada uno recibidos del Espíritu. Este itinerario ecuménico ha de conducirnos no sólo a la eliminación de obstáculos, sino también a la participación de dones.

Así, pues, al reunirnos hoy tenemos en nuestros corazones aquellas otras iglesias y comunidades eclesiales con las que estamos en diálogo. Como dijimos hace ya tiempo en Cantorbery, nuestro objetivo es el cumplir la voluntad de Dios en favor de la unidad visible de todo su pueblo.

La voluntad de Dios en favor de la unidad no está limitada exclusivamente sólo a los cristianos, la unidad cristiana es exigida de suerte que la Iglesia pueda ser un signo más eficaz del reino de Dios de amor y justicia para toda la humanidad. De hecho la Iglesia es la señal y el sacramento de la comunión que Dios quiere para toda su creación.

Una visión tal suscita esperanza y paciente determinación, no desesperación o cinismo. Y porque dicha esperanza es un don del Espíritu no seremos defraudados; porque «el poder que actúa en nosotros es capaz de hacer muchísimo más de lo que pedimos o pensamos. A El sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús en todas las generaciones, y por los siglos de los siglos. Amén» (Ef 3, 20-21).